

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Cómo Descubrí la Medicina



Part 1/5

El Frasco De La Medicina De Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en el comienzo de una nueva semana, en la que estaré compartiendo más "Llaves para vivir con éxito", llaves que Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Esta semana estaré compartiendo una forma muy especial y de mi propia experiencia de como que yo recibí sanidad de Dios. Cuando toda ayuda médica normal no me hacía efecto. Mi tema para esta semana es "El frasco de medicina de Dios".

Pero primero, déjenme agradecer a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio de radio mío les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una nota breve.

Ahora volvamos a nuestro tema: El Frasco de la Medicina de Dios.

En mi charla de hoy voy a compartir con ustedes—como dije—de mi propia experiencia—cómo descubrí esta maravillosa botella de la medicina de Dios.

Esta experiencia se remonta a los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Como la mayoría de ustedes sabe probablemente que soy inglés y en la Segunda Guerra serví en el Ejército británico como asistente médico. Durante tres años serví en los desiertos de África del norte, primero en Egipto, luego en Libia y más tarde en el Sudán. En el desierto había dos cosas a las que estábamos expuestos más que a cualquier otra: la arena y sol. Recuerdo que en una ocasión pasé todo un año en el desierto sin ver una sola carretera pavimentada. Viajábamos por la arena, dormíamos en la arena, a menudo teníamos la impresión de que estábamos comiendo arena. Estábamos expuestos de día y de noche. Todo eso combinado con el sol, que tenía un efecto dañino en la piel de ciertas personas que no eran aptas para este tipo de ambiente. Entre esas personas estaba yo. En mi caso como en el de muchos soldados, el problema radicaba en que la piel de los pies y las manos se me agrietaba. Por lo tanto me encontraba incapacitado en muchos aspectos. El oficial a cargo de mi unidad en

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

particular, trató por todos los medios de evitar para que no se me internara en un hospital, porque sabía que si me internaba ya no estaría en su unidad. Por consiguiente, pasé varios meses cojeando, tratando de cumplir con mis obligaciones militares pero al final, el oficial tuvo que permitirlo. En total pasé un año, yendo de tres o cuatro hospitales militares diferentes. Allí conocí a soldados que habían estado dos años en el Medio Oriente y habían pasado dieciocho meses en el hospital con condiciones similares. Me hicieron muchos diagnósticos complicados de mi enfermedad, cada uno de los nombres que le daban tendía a ser un poco más largo que el anterior y no me acuerdo de ellos ahora. Finalmente me diagnosticaron con un eczema crónico y recibí el mejor tratamiento médico disponible en ese tiempo y en las circunstancias en que me encontraba, pero realmente no me ayudó. También vi a otros soldados en las mismas condiciones que no se curaban, hay algo del clima de Egipto que es particularmente hostil a la piel de las personas que no nacen en esa parte del mundo. Los que tenían condiciones realmente graves, como por ejemplo, quemaduras, eran enviados a Sudáfrica. Pero mi condición no era tan seria y mis servicios al ejército británico no eran tan valiosos como para pagarme un pasaje en un barco para llevarme al sur de África. Por lo tanto, lo único que hacía fue quedarme postrado en cama, día tras día, preguntándome cuál sería mi futuro. Le aseguro que pasar un año entero en un hospital es una eternidad.

Acababa de nacer de nuevo, de recibir al Espíritu Santo y por lo tanto entrar en una relación personal con el Señor. Sin embargo era muy ignorante; ya que no tenía ningún conocimiento previo de la Biblia. Tenía una Biblia y en realidad, no sabía dónde acudir en busca de ayuda, sino a Dios y a la Biblia. Así comencé a buscar desesperadamente en la Biblia para ver que podía decirme con respecto a mi condición física. No tenía ninguna teoría acerca de la sanidad, lo único que sabía es que la necesitaba. Tenía la Biblia en mis manos y tiempo suficiente para leerla, ya que no había mucho más que hacer. Por lo tanto escudriñaba la Biblia con el fin de encontrar un pasaje que me mostrara si podía confiar realmente en Dios para la sanidad de mi cuerpo. Recuerdo bien que un día, encontré unos pasajes bíblicos en el libro de Proverbios, a esos versículos los empecé a llamar “El frasco de medicina de Dios”. Esas palabras ahora son tan vívidas, claras y con tanto vigor como fueron en aquel entonces cuando leí por primera vez Proverbios capítulo 4:20 al 22, dice así:

> “Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo.”

Fue esta última frase la que me llamó la atención, “medicina a todo su cuerpo”. Entendía que todo su cuerpo se refería al cuerpo físico en su totalidad, y así es como la traducen algunas versiones, y pensé en esa palabra “medicina”. En otras versiones se lee “salud” para todo su cuerpo; no hay lugar para la enfermedad, era lo que Dios me estaba prometiendo. Esa palabra” salud” parece ser la más apropiada para mi condición. Entendí que Dios me estaba prometiendo una medicina, que me traería salud a todo mi cuerpo. Pensé: “Esto es precisamente lo que yo necesitaba”. Por lo tanto, volví a leer ese pasaje una y otra vez y vi que en esencia, Dios quería darme ese don por medio de su palabra.

El versículo 20 dice: “Está atento a mis palabras, inclina tu oído a mis razones”. Luego, el versículo 22 dice “porque son vida a los que las hallan y medicina a todo su cuerpo”. De manera que todo radica en las palabras y las razones de Dios.

También vi la frase “los que las hallan”, y descubrí que era más que solo leer la Biblia. Esto significa leer hasta descubrir la manera de recibir lo que Dios estaba ofreciendo.

Pues bien, yo había recibido toda la atención médica disponible en esas condiciones y no me había ayudado; así que tomé una decisión que tal vez de cierta forma, parezca muy ingenua. Decidí tomar la palabra de Dios como si fuera mi medicina. Fue una decisión crucial en mi vida. Al tomar esa decisión, el Señor mismo me habló, no fue audiblemente, pero muy claramente y me dijo: “Cuando el doctor le receta una medicina a un paciente, las indicaciones para tomarla están en el frasco”. Luego dijo: “Este es mi frasco de medicina y las indicaciones están escritas allí. Sera mejor que las estudies”. Dios me recordó que los doctores no prometen beneficio alguno si no se toma la medicina de acuerdo con las recomendaciones, y como yo era un asistente médico eso tuvo gran significado para mí.

Entonces, comencé a estudiar las indicaciones en el frasco, y noté que había cuatro indicaciones específicas para tomar la Palabra de Dios como medicina para mi cuerpo. Estas son::

1: Está atento a mis palabras.

2: Inclina tu oído a mis razones

3: No se aparten de tus ojos

4: Guárdalas en medio de tu corazón

Me di cuenta que para recibir el beneficio que necesitaba de la medicina, tendría que seguir esas cuatro indicaciones.

No puedo entrar en detalles acerca de todo lo que sucedió después, pero empecé a hacer eso, tomaba la Biblia, inclinaba mi cabeza, todos los días, tres veces al día, después de las comidas, porque así es como los personas normalmente toman sus medicinas. Dije: "Dios tu has dicho que estas palabras tuyas serán medicina a todo mi cuerpo y las estoy tomando como si fuera mi medicina ahora, en el nombre de Jesús". Dentro de s pocos meses, la medicina de Dios tomada de forma logró hizo efecto. Se cumplió lo que Dios había prometido. Todo mi cuerpo estaba totalmente saludable.

Hace muchos años hice una grabación de esta experiencia. Recientemente, en Londres, Inglaterra, conocí a un joven paquistaní que me dijo que se había convertido a Cristo y que había sufrido de eccema por más de veinte años. Un día escuchó mi testimonio, decidió hacer lo que yo había hecho. En su caso fue completamente sano en dos o tres días. Este es un testimonio reciente de que al reclamar la promesa bíblica de sanidad, la medicina de Dios todavía hace efecto.

Ahora en el resto de esta semana voy a compartir con usted las lecciones que yo aprendí de las indicaciones que están en el frasco de medicina de Dios y como aplicarlas.

Pero, nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, para comentar la primera de las cuatro indicaciones en el frasco de medicina de Dios.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R093-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

